

BREVE DERACION PARA.

Oraçion del



CONSI- FRASTICA DE LA

Padre nuestro.

o la exact

En un Devocionario Español se lee, que paseandose un Ilustrísimo Prelado, encontró una Hortelana, á la qual, por modo de recreacion, le preguntó si sabia hacer oraçion; y la pobre y sencilla muger respondió que no sabia otra oraçion que la del Padre nuestro. Instó el Prelado, paraque la dixese; y ella lo hizo con estas Palabras.

PADRE NUESTRO, que estás en los Cielos.

¡Qué dicha es la mia en tener por Padre al Rey de Reyes, que habita en los Cielos! ¡Y qué contento al saber, que con su ayuda y gracia podré hir á verle allí algun dia!

Santificado sea el tu Nombre.

Padre mio celestial, ¡qué pena es la mia quando veo despreciado y blasfemado vuestro Santo Nombre! ¡Oh! ¡y quanto deseo que sea honrado, santificado y adorado en todo el mundo!

Venga á Nos el tu Reyno.

¡Ó Rey de Cielos, y tierra! Reynad en nuestros corazones, y no permitais que Reynen en ellos el mundo, ni el demonio, ni la carne; pues son los enemigos de nuestra alma.

Hagase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo.

Padre mio Soberano, pues todas las cosas os son posibles haced que los hombres en la tierra os sirvamos y obedezcamos, como lo hacen los Angeles en el Cielo.

El Pan nuestro de cada dia, dánosle hoy.

Tres maneras de Pan os pido Padre mio amabilísimo, primeramente el sustento de mi miserable Cuerpo; y os doy palabra, que lo sobrante repartiré á mis hermanos los po-

bres, y necesitados. Secundariamente pido el Pan de vuestra divina Palabra, que es el sustento de la Alma. Terceramente pido el Pan Sacramentado, que es el Cuerpo, y Sangre de vuestro Hijo soberano.

Y perdonanos nuestras deudas así como nosotros, &c.

Los pecados, que he cometido contra Vos, merecen que todas las criaturas me mortifiquen y castiguen; y por esto, y tambien porque Vos lo mandais, yo les perdono quanto han hecho, ó hicieren contra mi: así como deseo que Vos me perdoneis.

Y no nos dexes caer en tentacion.

Solo Vos, Padre mio Sapientísimo, conoceis enteramente quanto nos combaten nuestros enemigos continuamente; y solo Vos comprendeis nuestra flaqueza y el peligro en que estamos de caher en tentacion, sino nos dais vuestra gracia eficaz, que humildemente os pido, para no caer.

Mas libranos de mal.

Del mal de la Alma pido me libreis Señor, pues el mal del Cuerpo no es sino un gran bien si sabemos aprovecharnos de él, tomandolo con paciencia y resignacion.

Amen.

Así sea, mi Dios, por vuestra misericordia, en que confío totalmente.

Admirado estaba el Prelado Ilustrísimo, hoyendo las palabras de sabiduría y gracia, que salian de aquella boca sencilla; y dixo su Ilustrísima, que jamás habia hallado persona, que mejor hiciese oraçion, ni así supiese juntar la Mental y Vocal con tanta perfeccion.